

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Segundo Domingo de Cuaresma—8 de marzo 2020

Primera lectura

Gn 12, 1-4a

En aquellos días, dijo el Señor a Abram: “Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y tú mismo serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra”. Abram partió, como se lo había ordenado el Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22

R. (22) **Señor, ten misericordia de nosotros.**

Sincera es la palabra del Señor
y todas sus acciones son leales.

El ama la justicia y el derecho,
la tierra llena está de sus bondades.

R. **Señor, ten misericordia de nosotros.**

Cuida el Señor de aquellos que lo temen
y en su bondad confían;
los salva de la muerte

y en épocas de hambre de la vida.

R. **Señor, ten misericordia de nosotros.**

En el Señor está nuestra esperanza,
pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo.

Muéstrate bondadoso con nosotros,
puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

R. **Señor, ten misericordia de nosotros.**

Segunda lectura

2 Tm 1, 8b-10

Querido hermano: Comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Pues Dios es quien nos ha salvado y nos ha llamado a que le consagremos nuestra vida, no porque lo merecieran nuestras buenas obras, sino porque así lo dispuso él gratuitamente.

Este don, que Dios nos ha concedido por medio de Cristo Jesús desde toda la eternidad, ahora se ha manifestado con la venida del mismo Cristo Jesús, nuestro Salvador, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la luz de la vida y de la inmortalidad, por medio del Evangelio.

Aclamación antes del Evangelio

Cf Mk 9, 7

R. **Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía:

“Éste es mi Hijo amado; escúchenlo”.

R. **Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

Evangelio

Mt 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos

Our Lady of Perpetual Help

aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo”. Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: “Levántense y no teman”. Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

El rostro de Jesus se hizo resplandeciente como el sol, sus vestidos tan brillantes como la luz. ¿Podemos imaginar lo sorprendente que fue esto para los apóstoles? Se les estaba dando un destello de gloria para fortalecer su fe en Jesus para el camino que tenían delante. Pedro quería permanecer en este tiempo y en este lugar, que era como el cielo. Casi todos nosotros queremos permanecer en el lugar en que nos sentimos seguros y felices y cómodos, detener los momentos de gran alegría, no experimentar dolor ni dificultad. Pero Jesus dice que ese no va a ser el camino. Todos hemos de recorrer el camino de vida que es exigente. Cada uno de nosotros hemos de enfrentar las dificultades que se presentaran, incluso continuar desafiándonos a nosotros mismos de modos nuevos con el mensaje del evangelio.

También nosotros seremos transformados cuando compartamos la resurrección de Jesus. Pero esa gloria esta ya dentro de nosotros. Porque no viene de fuera sino de dentro, como una semilla plantada en la tierra que espera que la alimentemos y la hagamos crecer. Cada uno de nosotros experimenta tiempos de iluminación en ciertos momentos de la vida. Cada uno de nosotros pasa por momentos en que nos damos cuenta de que no estamos haciendo lo que Dios quiere que hagamos. Cada uno de nosotros tiene, en espera callada dentro de nosotros, ese valor para hacer las cosas audaces, grandes o pequeñas, que el mensaje del evangelio nos presenta.

Esta en nuestra mano, especialmente durante la Cuaresma, el tomar el tiempo para reflexionar de modo que podamos descubrir esas voces que nos llaman a un nivel más alto o más profundo de vida de fe. Cuaresma es ese camino en el que purificamos nuestros deseos de egoísmo, cuando subimos al monte de la Transfiguración con Jesus para oír su voz en nuestro corazón. Oración, ayuno y limosna son los senderos que nos llevan a la montaña, las formas tradicionales de purificación. Son las ventanas a través de las cuales podemos mirar dentro de nosotros mismos y ver en que podemos vivir más plenamente la vida que Jesus nos llama a vivir. Es en el camino de la Cuaresma, que alcanza su plenitud en la Pascua, donde podemos oír que Jesus nos llama al arrepentimiento y al cambio de corazón, nos llama a ser constructores de paz, a amar a nuestros enemigos, a ser sal de la tierra, a trabajar para liberar a quienes están cautivos del prejuicio o de la pobreza y a muchas otras acciones que están en nuestra mano para transfigurar el mundo que nos rodea.

Invitación a compartir en grupo

1. **Imaginar que estamos en el monte de la Transfiguración con Jesus y los apóstoles. ¿Qué es lo que en este pasaje de la Escritura me habla especialmente?**
2. **¿Qué me ha ayudado en mis experiencias pasadas de Cuaresma a oír el Evangelio de un modo nuevo?**
3. **¿Cuándo he tenido destellos de iluminación o de entendimiento que son como esa luz dentro de mi o la semilla que espera crecer? ¿Qué voy a hacer para dejar que mi luz brille ante los demás o para plantar semillas de comprensión con otros?**

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.